

CAMBIO ESTRUCTURAL Y RESPELIEGE TERRITORIAL DEL CAPITAL INDUSTRIAL. ELCASO ARGENTINO (1975-1985)

Pablo José CICCOLELLA¹

Introducción

La mayoría de los analistas de la historia económica Argentina ² coinciden en identificar a los años treinta como el escenario de construcción de las bases de la industria manufacturera Argentina, o por lo menos, como el inicio de un proceso de modernización y expansión de un sector manufacturero de características predominantemente artesanales que existía hasta entonces.

La estrategia de desarrollo industrial se basó en un primer momento en la sustitución de manufacturas importadas y hacia la segunda mitad de la década siguiente se agregaron como factores expansivos, una activa participación y estímulo estatal a la actividad y el ensanchamiento progresivo de la base de consumidores.

Esta estrategia de industrialización que había comenzado sustituyendo bienes de consumo no durables, empieza a adquirir así un dinamismo que termina por cuestionar las bases de la propia dinámica de acumulación basada en la exportación de materias primas o productos semielaborados de origen agropecuario, así como las de la hegemonía política y económica de los actores sociales vinculados a dichas actividades; mientras surgía una nueva burguesía industrial y un poderoso movimiento obrero organizado, en ambos casos con fuertes inserción y peso en el aparato estatal ³.

Hacia fines de los años cincuenta comienza una nueva etapa madurativa y profundizadora del modelo sustitutivo que consolida la estrategia de industrialización y convierte al sector manufacturero en el nuevo eje de acumulación capitalista. En este período se gestan marcos institucionales que favorecen el ingreso masivo de inversiones extranjeras que viabilizan el surgimiento y/o expansión de actividades industriales que se convertirán durante los años sesenta y principios de los setenta en el núcleo dinámico de la industria Argentina ⁴.

¹ Investigador del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Profesor Adjunto Regular del Depto. De Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Profesor Titular Interino en la Carrera de Especialización en Planificación Urbana y Regional, de la Escuela de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA). República Argentina.

² Véase FERRER, A. "La economía Argentina", FCE, Bs. As., 1970; DOREMAN, A. "50 años industrialización en la Argentina 1930-1980", Ed. Solar, Bs. As., 1983 o ROFMAN, A. y ROMERO, L.A. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

³ ROFMAN, A. y ROMERO, L.A., op. cit., 1973.

⁴ Véase: SOURROUILLE, J. Et. al. "Transnacionalización y política económica en la Argentina". CET-CEAL, Bs. As., 1985; y AZPIAZU, D. y KOSACOFF, B. "Las empresas transnacionales en la industria Argentina" en su **La industria Argentina: Desarrollo y cambios estructurales**, CEPAL-CEAL, Bs. As., 1989.

Así, el capital extranjero por un lado y la expansión de la actividad productiva estatal y privada nacional permiten el desarrollo de la industria metalmeccánica (fundamentalmente automotriz, de materiales de transporte y electrodomésticos), química, petroquímica, siderúrgica, celulósica y del cemento, en los últimos cuatro casos, apoyadas por fuertes estímulos fiscales de recorte sectorial⁵.

Desde el punto de vista territorial, las desigualdades interregionales gestadas durante el auge del modelo agroexportador se profundizan en ambas etapas del proceso sustitutivo. A partir de 1930, y en ausencia de mayores desestímulos fiscales, las inversiones industriales priorizaron las ventajas comparativas que ofrecían las áreas que ya poseían a comienzos del período cierta concentración de infraestructura, servicios, mano de obra y consumidores, en un proceso de retroalimentación y ampliación de dichas ventajas que no encontró obstáculos por lo menos hasta mediados de los años setenta⁶.

Aún dentro de sus limitaciones y especificidades locales, el paradigma tecnológico-productivo fordista que comienza a insinuarse, fundamentalmente en las actividades nucleares de la estructura industrial Argentina a partir de los años sesenta, contribuye a explicar el proceso de concentración espacial de la actividad manufacturera, ya que por definición de formas fordistas de producción se basan en la concentración de la misma en grandes establecimientos y son maximizadoras de las economías de escala, urbanización y aglomeración⁷. Paralelamente, la concentración geográfica de la producción industrial que se refuerza en este período, refleja a su vez, al profundización de procesos de concentración del poder económico, político y sindical.

Los cambios estructurales después de 1975.

El golpe de estado de marzo de 1976 puede ser interpretado como el emergente político de la pugna entre distintos sectores sociales, significando en este caso un fuerte ataque del capital oligopólico para garantizar la recuperación de ciertas condiciones de rentabilidad empresaria que se habían ido deteriorando durante los dos primeros años del último gobierno justicialista⁸.

La administración militar surgida del golpe mencionado logró estimular un proceso regresivo de cambio social que culminó en el incremento del poder económico –y

⁵ CICCOLELL, P. "Los sistemas de Promoción Industrial. Su influencia en los cambios recientes en la configuración del espacio argentino (1958-1985)" en Yanes, L. y Liberali, A. (comp.) **Aportes para el Estudio del Espacio Socioeconómico I**. Ed. El Coloquio, Bs. As., 1986.

⁶ CICCOLELLA, P., op. cit., 1986; ROFMAN, A. y ROMERO, L. A., op. cit., 1973 y ROFMAN, A. Desigualdades regionales y concentración económica. El caso argentino. SIAP. Bs. As., 1974.

⁷ GATTO, Francisco "Paradigma tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales". Mimeo, CEPAL, Bs. As., 1989.

⁸ En realidad, este proceso regresivo en términos de la distribución del ingreso, se inicia con el denominado "Rodrigaza" hacia mediados del 1975, durante el gobierno de Isabel Perón.

por lo tanto de la capacidad de presión política- de los sectores más concentrados del capital.

Dicho proceso fue posible a través de la implementación de varios mecanismos que preanunciaron diversos intentos de reformulación del Estado, a fin de hacerlo más estrechamente funcional a la dinámica de acumulación de los grupos oligopólicos que operan en la economía nacional y a los requerimientos actuales de la expansión capitalista a nivel mundial. A esto respondió a lo largo del último gobierno militar, la instauración de una política distributiva regresiva conjuntamente con las fuertes compromisos con el sistema financiero internacional que multiplicaron varias veces la deuda externa, la apertura de la economía, la transferencia de la mayor parte de la deuda externa privada al Estado, la articulación de políticas de promoción sectorial y territorial, etc. Sin embargo, la heterogeneidad de las medidas e instrumentos de política económica determinó que las posibilidades de maximización de las ganancias fueran diferenciales según el momento y el sector de la economía de que se tratase. La frecuente y notable variación de los precios relativos de la economía permitió, por ejemplo, que avanzaran en la estructura del capital y en varios mercados, precisamente aquellos grupos empresariales mejor posicionados para hacer circular el excedente por distintos sectores de la economía permitió, por ejemplo, que avanzaran en la estructura del capital y en varios mercados, precisamente aquellos grupos empresariales mejor posicionados para hacer circular el excedente por distintos sectores de la economía, según resultara conveniente en cada momento, siendo por lo tanto la diversificación casi una condición para la acumulación de capital en este período⁹.

El balance final de la experiencia procesista, cuyo efectos no han sido revertidos desde la restauración democrática, revela en primer lugar que el conjunto de políticas desplegadas, tendieron cuando menos a inhibir la expansión del sector industrial en su conjunto, aunque en el marco de una fuerte rotación industrial¹⁰.

La República Argentina ha atravesado así en los últimos años, por un período caracterizado por el virtual retroceso de su base económica, fenómeno vivido especialmente por la industria manufacturera, que sufrió un significativo proceso de reestructuración a nivel de ramas de actividad, escalas de producción, cambio tecnológico, estructura del capital y distribución espacial.

Sintéticamente, este proceso está poniendo de relieve sucesivos intentos de cambio de un patrón de acumulación y un modelo de industrialización basados en la producción de bienes para el mercado interno dentro del llamado "modelo sustitutivo", por otro que tiende a insertar más activamente a la economía nacional en el mercado internacional, desplazando entonces la estrategia de

⁹ AZPIAZU, D. BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 30". Ed. Legasa, Bs. As., 1986.

¹⁰ Ver GATTO, F.; GUTMAN, G y YOGUEL, G. "Reestructuración Industrial en la Argentina y sus efectos regionales 1973-1984". CFI-CEPAL, Programa PRIDRE, Buenos Aires, 1988.

industrialización hacia un eje más compatible con la denominada “orientación a la exportación”.

A nivel de ramas de actividad y de los procesos de cambio tecnológico, la experiencia de reestructuración fue diferenciada. Por ejemplo, la industria electrónica de bienes de consumo fue escenario de un fuerte proceso de retroceso entre 1975 y 1985, ya que el mismo pasó de estar bien integrado verticalmente, produciendo la mayoría de sus propio, a depender de marcas, tecnología, know-how e enclaves fueguinos aprovechando las ventajas institucionales que otorga la radicación en esa región¹¹. Una evolución inversa, en cambio, sufriendo otros sectores de la escala de producción y algún mejoramiento de los niveles de integración vertical, significativos procesos tecnológicos y cambios en la estructura del capital, como es el caso de ramas de producción vinculadas a esquemas de promoción sectorial y oligopolizadas por los grupos económicos, como la industrias celulósicas, petroquímicas y siderúrgicas¹².

En relación con los cambios en las escalas de producción, estos han sido notorios, por cuanto los establecimientos pequeños y medianos parecen haber avanzado en la estructura de la ocupación total, notándose que el proceso de desindustrialización relativa habría castigado con especial fuerza a los microestablecimientos (entre 1 y 5 ocupados) y a los establecimientos grandes (más de 200 ocupados)¹³. En el primer caso este fenómeno estaría evidenciando la desaparición de tales establecimientos, en el segundo también, pero además una proporción significativa de establecimientos sufrieron una reducción de su tamaño en términos de personal ocupado (ya sea por contracción de la escala de producción o por razones tecnológicas), lo que implicaría su corrimiento en las estadísticas al estrato de los establecimientos medianos¹⁴.

En cuanto a la evolución de la estructura del capital industrial, se ha verificado en los últimos años un notable incremento de la concentración del poder económico en los llamados Grupos Económicos Nacionales y Empresas Transnacionales Diversificadas y/o Integradas, en desmedro de las empresas nacionales y extranjeras independientes¹⁵. Pero, en la mayoría de los casos la concentración de excedente en tales agentes no ha revestido un rol dinamizador de la economía

¹¹ NOCHTEFF, Hugo “La industria de bienes de consumo electrónico y el régimen de promoción fueguino” mimeo, Bs. As., 1987. y AZPIAZU, D; BASUALDO, E. y NOCHTEEFF, H. “La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas” Ed. Legasa, Bs. As., 1988.

¹² Ver: CICCOLELLA, P. “Siderurgia: una industria básica en transformación”, en **Aportes para el estudio del espacio socioeconómico II**, Ed. El Coloquio, Bs. As., 1988 y AZPIAZU, D. y BASUALDO, e. “La promoción industrial y la concentración del poder económico” Mimeo, Bs. As., 1987 y AZPIAZU, D. “La promoción a la inversión industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial 1974-1987” en Kosacoff, B. y Azpiazu, D. **La industria argentina: Desarrollo y cambios estructurales**, CEPAL-CEAL, Bs. As., 1989.

¹³ Especialmente en el estrato de los microestablecimientos es posible que la desaparición sea más estadística que real, dado el crecimiento del sector informal de la economía en los últimos años, conformado en una medida significativo por pequeños talleres.

¹⁴ Ver: GATTO, F., GUTMAN, G. y YOGUEL, G., op. cit., 1988.

¹⁵ Véase AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. op.cit., 1986.

nacional, ni siquiera un mejoramiento sustancial de las condiciones productivas, ya que el excedente captado ha sido desplazado en buena medida hacia destinos no productivos (tales como la especulación financiera) o hacia la realización de inversiones –productivas o no- en el exterior.

Este proceso de descapitalización relativa del sector industrial argentino puede constatarse asimismo en el comportamiento negativo que ha tenido durante los años de referencia la tasa de inversión¹⁶. Por otra parte, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros países latinoamericanos tales como Brasil, México o Venezuela, en la República Argentina el desmedido crecimiento de la Deuda Externa no habría estado vinculado a un proceso de expansión productiva¹⁷.

Reestructuración productiva y reorganización territorial.

Si bien en los países industrializados el reemplazo del paradigma tecnológico-productivo fordista por otras formas de organización de la producción, de las relaciones sociales de producción y de regulación estatal, en el caso argentino, pese a la complejidad y profundidad que han asumido los cambios estructurales, el tránsito de un modelo a otro no resulta aún muy claro o por lo menos todavía no ha sido captado o estudiado suficientemente¹⁸.

Mientras algunas firmas (fundamentalmente grandes firmas) han comenzado a introducir algunas de las prácticas de organización empresarial, de los procesos productivos y de relaciones laborales compatibles con las exigencias de informatización y flexibilidad que caracterizan al nuevo paradigma; el grueso de los cambios que han tenido impacto territorial se han dado en el marco de una cierta mezcla entre prácticas características de ambos modelos o bien ha mudado su comportamiento tecno-productivo, pero sobre lineamientos predominantemente fordistas¹⁹, excepto quizá en el plano de la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo, donde el proceso de cambio ha generado (explícita o implícitamente) algunas modificaciones decisivas y negativas en el campo de la capacidad reivindicativa del sector obrero (por dispersión geográfica o por disminución tanto en términos absolutos como relativos del tamaño del mismo y del de las más fuertes agrupaciones sindicales) y en el de las condiciones de trabajo, remuneración y contratación²⁰, que parecen constituir algunas de las características y exigencias del nuevo paradigma en los países industrializados.

¹⁶ KOSACOFF, B. "Desarrollo industrial e inestabilidad macroeconómica. La experiencia Argentina reciente" en Kosacoff, B y Azpiazu, D. **La industria Argentina: Desarrollo y cambios estructurales**. CEPAL-CEAL, Bs. As., 1989.

¹⁷ LEMOINE, J. "Deuda Externa y Reversión Industrial "en Realidad Económica, Nro, 76, Bs. As., 1987.

¹⁸ KOSACOFF, B. "Desarrollo industrial e inestabilidad macroeconómica. La experiencia Argentina reciente" en Kosacoff. B. y Azpiazu, D. **La industria Argentina: Desarrollo y cambios estructurales**. CEPAL-CEAL, Bs. As., 1989.

¹⁹ Idem.

²⁰ QUINTAR, AÍDA "Flexibilización laboral. Requerimiento de las nuevas tecnologías o fragmentación del movimiento obrero?" en **Desarrollo Económico**, vol. 30, nro. 118, Jul-Set 1990.

Estos cambios producidos a nivel de las relaciones entre capital y trabajo no solo se han dado de hecho. Además se han ido multiplicando las presiones desde los sectores patronales en búsqueda de la modificación de los marcos jurídico-institucionales que rigen tales relaciones²¹.

Así, las nuevas tendencias concentradoras del conjunto o de ciertas etapas del proceso productivo que se observan en los países industrializados (tales como las experiencias de polos o parques científico-tecnológicos o científico-productivos o los reagrupamientos del tipo “just in time”) han tenido escasa y dificultosa aplicación en el país, pese a los intentos al respecto²².

En cambio, las tendencias a la dispersión geográfica de la producción industrial, permitidas por las posibilidades de fragmentación de los procesos productivos en varias etapas que pueden estar divorciadas espacialmente y el sesgo adoptado por las políticas públicas sectoriales y de supuesta “promoción regional”, han confluído en la redistribución territorial de la industria manufacturera Argentina.

En el marco de las posibilidades abiertas por las nuevas opciones tecnológicas y de estímulo fiscal²³, en presencia de la prolongada crisis que registra la economía Argentina desde fines de la primera mitad de los años setenta, las empresas han reaccionado desplegando diferentes estrategias. Por un lado, algunas firmas aprovechando marcos promocionales de tipo sectorial, experimentaron un proceso de reestructuración productiva que implicó la racionalización de la mano de obra, pero sin mostrar cambios en la lógica locacional; en tanto que por otro lado, un numeroso conjunto de empresas modificaron su comportamiento tecnológico, produjeron cambios significativos a nivel de la racionalización del personal y se acogieron a los distintos regímenes de promoción regional, lo que implicó la relocalización de las mismas (o de parte de los procesos productivos que las mismas llevaban a cabo en el sitio original) en nuevas áreas promocionadas y de escasa experiencia industrial y sindical²⁴.

La radicación de capital industrial en las áreas receptoras significó una experiencia de dudosa solidez. Los tipos de actividades relocalizadas no tienen mayores vinculaciones con los recursos naturales ni con los mercados locales. Asimismo, no se observa la formación de encadenamientos productivos, ni mayores relaciones interempresariales horizontales, ni realización de tareas de investigación y desarrollo, ni aparición de sectores de servicios vinculados a los

²¹ RODRIGUEZ, E. Y ORSATI, A. “Desregulación y flexibilidad no tan flexible que parezca liberal”. En revista **UNIDOS**. Año 5, Vol. 20, abril 1989, Bs. As.

²² GATTO, F. op. cit., 1989.

²³ Especialmente los regímenes que beneficiaron a las provincias de La Rioja, San Luis, Catamarca, San Juan y al Territorio Nacional de Tierra del Fuego.

²⁴ Véase: GATTO, F. op. cit., 1989.

requerimientos de la producción industrial que se lleva a cabo en las áreas promocionadas²⁵.

Según los diversos estudios realizados en relación con las características asumidas por estos procesos de relocalización, la mayoría de las radicaciones corresponden a actividades y firmas que estaban localizadas en las áreas industriales tradicionales del país, por lo que desde el punto de vista de las áreas receptoras se trata de capitales extrarregionales cuya presencia en dichas áreas se explica exclusivamente por las ventajas institucionales que benefician a las mismas²⁶.

En la mayoría de los casos, los regímenes indujeron a la radicación de empresas dedicadas a actividades muy variadas in que localmente existieran ramas claramente dominantes. En este sentido, la experiencia de Tierra del Fuego es singular, ya que la rama de producción de bienes electrónicos de consumo concentra por sí sola y en poco más de una decena de establecimientos y empresas, más de dos terceras partes del personal ocupado, en valor de la producción y el valor agregado del conjunto de la industria fueguina actual²⁷.

Por las razones expuestas, resulta dudosa la formación futura de ventajas comparativas que reemplacen en el mediano plazo a las ventajas institucionales.

Estas experiencias que, a nuestro juicio deben ser evaluadas más bien como procesos de valorización del capital en las áreas promocionadas, antes que como experiencias de valorización de las mismas²⁸; muestran de todos modos significativos impactos a escala local y regional, tales como el incremento espectacular del Producto Bruto, el Producto Bruto Industrial y el empleo regionales.

Asimismo cabe destacar la diversificación de la inserción productiva de esta regiones en la economía nacional, aunque el nuevo rol que las mismas han

²⁵ Con respecto a la evaluación de los resultados de las diferentes experiencias de promoción industrial regional se han realizado recientemente varios estudios. Entre ellos pueden consultarse: GATTO, F. et. al. "Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales (1973-1984)" PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As., 1988; GUTMAN, G. et. al. "Promoción Industrial en La Rioja. Estrategias empresariales y desarrollo regional" PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As. 1988; BORELLO, J. "Una evaluación de la Ley Nacional de, Desarrollo Económico de La Rioja". Mimeo, Bs. As., 1987; MORINA, J. "Implicancias geográficas de las políticas de Promoción Industrial: el caso de San Luis". Mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1988; ROITTER, M: "La industrialización reciente de Tierra del Fuego". PRIDRE, CFI-CEPAL, Bs. As., 1987 y CICCOLELLA, P. "La promoción industrial en Tierra del Fuego. Sus efectos económicos y sociales", Mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1988.

²⁶ Idem.

²⁷ ROITTER, M., op. cit., 1987 y CICCOLELLA, op. cit., 1988.

²⁸ Véase MORAES, A. y DA COSTA, W. "A valorização do espaço" HUCITEC, São Paulo, 1987 y CICCOLELLA, p. "El Estado y las políticas regionales" en Yanes, L. y Liberali, A. (comp.) **Aportes para el estudio del espacio socioeconómico III**. Ed. El Coloqui, Bs. As., 1989.

adquirido en la división territorial del trabajo parece continuar siendo subordinado y pasivo²⁹.

Otro rédito que han obtenido en esta experiencia las áreas promocionadas tiene que ver con la ampliación considerable de la infraestructura económica y social, de los sistemas de transporte y comunicaciones que han redundado en una mayor integración al espacio y a la economía nacional, así como a sus entornos regionales³⁰.

La expansión más que considerable de los mercados de trabajo locales han generado a su vez significativos cambios demográficos. En la mayoría de las provincias beneficiadas ha significado por lo menos un apreciable descenso de los procesos de emigración que venían experimentando, cuando no implicaron directamente la conversión de las mismas en áreas receptoras de algunos migrantes, como es el caso de las provincias de San Luis y La Rioja. Asimismo, la nueva dinámica poblacional reforzó los procesos de despoblamiento rural. El caso fueguino ha sido también muy particular en este aspecto: La inmensa mayoría de los trabajadores que ocupa la industria local son migrantes recientes, así como lo son también hoy, la mayoría de los que se ocupan en el área de servicio, e incluso también la mayoría de los actuales habitantes de la isla³¹.

Paralelamente pueden observarse una serie de aspectos conflictivos tales como la dualización de las economías regionales, que en términos territoriales se expresa en la profundización de las desigualdades entre el espacio urbano y el espacio rural. En el plano industrial puede significar el estancamiento y/o retroceso en términos absolutos de las actividades tradicionales. Asimismo, en el plano social las problemáticas emergentes son numerosas. La aparición de nuevos sectores sociales hace más complejos los procesos de diferenciación social, mientras que los cambios experimentados a nivel de la estructura social inducen a la redefinición de las alianzas y sistemas políticos locales. En el caso fueguino se han llegado a observar incluso ciertos antagonismos entre los sectores tradicionales de la sociedad local y los nuevos pobladores, especialmente a nivel del control del espacio urbano³².

El “desorden” creado por la reorganización y ampliación acelerada en los espacios urbanos ha derivado en la aparición de fuertes desajustes entre oferta y demanda habitacional y de infraestructura urbana. Ello ha conducido a su vez, por un lado al surgimiento o recrudescimiento de procesos de degradación de la calidad ambiental

²⁹ CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A. “Políticas regionales recientes: La Promoción Industrial en La Rioja y Tierra del Fuego. Principales efectos económicos y sociales”. Mimeo, Bs. As., 1987.

³⁰ CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A., op. cit., 1987.

³¹ CICCOLELLA, P. “Los efectos de la Promoción Industrial sobre el modelo migratorio y el perfil demográfico en Tierra del fuego”. Mimeo, Instituto de Geografía, Bs. As., 1989.

³² CICCOLELLA, P. “El Estado y el poder económico en la revalorización del espacio fueguino”, Instituto de Geografía, Bs. As. 1989.

de las áreas urbanas y periurbanas y por otro lado, al deterioro de las condiciones de vida de la población en general³³.

A escala nacional la experiencia reestructuradora esta determinado la declinación o reconversión del rol de los distritos industriales tradicionales del país (Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) y paralelamente, la producción de nuevo espacio urbano-industrial en áreas periféricas no industrializadas como es el caso de las provincias de San Luis, Catamarca, La Rioja y Tierra de Fuego, marcando una significativa inversión en las tendencias históricas de concentración productiva en las primeras áreas y la disociación respecto del proceso de concentración del capital y del poder económico en la Región Metropolitana de Buenos Aires, que no sólo sigue vigente sino que ha resultado potenciado en estos últimos años³⁴.

Así, teniendo en cuenta la dimensión espacial asumida por el proceso de reestructuración industrial a nivel nacional, determinada en gran medida por marcos legales de promoción industrial regional y sectorial, dicha Región Metropolitana³⁵ y los demás distritos industriales tradicionales se han constituido entre 1974 y 1985 en áreas de comportamiento centrífugo con respecto a establecimientos y trabajadores industriales, según el caso en términos absolutos (Gran Buenos Aires) o en términos relativos (Córdoba y Santa Fe). En el caso de Buenos Aires, el proceso de cambio estaría indicando que dicha región tendería a reconvertir y modificar el significado de sus múltiples roles afirmándose cada vez más como un locus de acumulación, gestión y control del excedente y las inversiones y cada vez menos como un área tradicional de producción industrial³⁶.

En este sentido, puede decirse para concluir, que en el marco de un proceso de reestructuración industrial, de tendencias desindustrializadoras, el caso argentino no se diferencia sustancialmente de los cambios en las lógicas locacionales que están predominando en el resto del mundo, como resultado de nuevas prácticas productivas y de notorias transformaciones en las territorialidad del capital que se expresan en la construcción de nuevos paisajes industriales y en la declinación de las áreas industrializadas bajo la experiencia fordista.

³³ CICCOLELLA, P.; GATTO, F. y QUINTAR, A., op. cit., 1987.

³⁴ CICCOLELLA, P. y QUINTAR, A. "Nuevos escenarios de la crisis. La desindustrialización de la Región Metropolitana", mimeo, Instituto de Geografía, Buenos Aires, 1989.

³⁵ Comprende el Area Metropolitana de Buenos Aires y los partidos bonaerenses de Pilar, Escobar, San Vicente, Gral. Rodríguez, Marcos Paz y Cañuelas.

³⁶ CICCOLELLA, P. y QUINTAR, A. Op. cit., 1989.